

Manejar el dolor en el Islam

التعامل مع الحزن في الإسلام

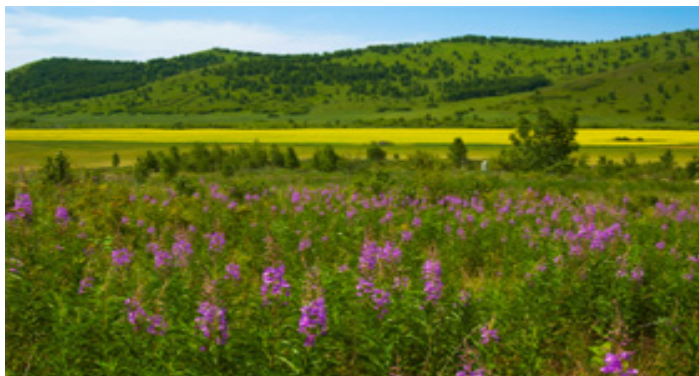
[Español – Spanish – إسباني]

www.islamreligion.com website

موقع دين الإسلام

2013 - 1434

IslamHouse.com



Guerra. Hambruna. Sufrimiento. No pasa un día sin que el noticiero de la noche no reporte historias horribles de una humanidad desesperada, y de la miseria mundial. A un nivel más personal, muchos de nosotros hemos sido afectados por el dolor y la depresión en nuestras vidas diarias. Un ser querido muerto. Una crisis financiera. Un cónyuge infiel. ¿Por qué Dios permite que le ocurran cosas malas a la gente buena? Esta es una pregunta con la que muchas personas de distintas creencias vienen lidiando desde hace cientos de años. Es uno de los mayores obstáculos a la fe y ha dado lugar a que innumerables personas no crean por completo en Dios.

Los teístas han tratado de reconciliar a Dios y al mal en muchas formas. Algunos paganos afirmaban que Dios odia el mal, pero que es impotente para evitarlo. Esta idea, sin embargo, es rechazada en el Corán, puesto que cuestiona la condición de Dios como El Omnipotente (*Al-Aziz*), El Todopoderoso (*Al-Jabar*), El Supremo (*Al-Qawi*), y El Omnímodo (*Al-Qadir*). Otros han declarado que quizás Dios es capaz de eliminar el mal, pero no sabe cuándo ni dónde ocurrirá el mal. Esta idea relega a Dios a un bombero que sólo llega a la escena de un incendio después que medio edificio se ha quemado. Sin embargo, esta afirmación

también es inaceptable, pues los Nombres de Dios en el Corán incluyen El Omnisciente (*Al-Alim*), El Que Todo lo Ve (*Al-Basir*), El Que Todo lo Escucha (*Al-Sami'*), y el Dueño Absoluto y Controlador de Todo (*Al-Malik*). De hecho, se considera blasfemo el cuestionar el Poder de Dios: si Dios quisiera quitar todo el mal de este mundo, nada podría evitar que Él lo hiciera.

Las religiones politeístas presentan otra hipótesis. Dios es bueno, pero hay otros dioses malos que frustran su bondad y diseminan la corrupción en esta tierra. Dios, por lo tanto, está enfrascado en una lucha con estas otras deidades. Quizás Satanás es un antidiós con el que Dios se encuentra en permanente combate. Sin embargo, esta idea —de dioses múltiples— es rechazada categóricamente en el Corán, que llama a Dios como El Uno (*Al-Wahid*), El Uno y Único (*Al-Ahad*), El Primero (*Al-Awual*), y El Último (*Al-Ajir*). El Corán insiste en que no hay dioses además de Dios. Por ejemplo, el Corán dice:

“Vuestra divinidad es Única, no hay otra salvo Él, Clemente, Misericordioso”. (Corán 2:163)

Con más de mil versículos que reafirman esto, sería imposible creer en múltiples deidades, en lugar del uno y único Dios supremo.

Los antiguos gnósticos la pasaron tan mal tratando de reconciliar el mal de este mundo con Dios, que concluyeron que Dios Mismo debía ser malo. La gente que sostiene esta afirmación asegura que Dios no puede ser El Todopoderoso y El Más Amoroso al mismo tiempo. Si Dios es capaz de quitar el mal y no lo hace, Él debe ser malo. Sin embargo, esta idea es rechazada sin condiciones en el Corán, que declara que Dios es El Más Amoroso (*Al-Wadud*), El Más Considerado (*Al-Bar*), y El Más Generoso (*Al-Karim*). El Corán también se refiere a Dios como El Más Misericordioso (*Al-Rahim*), El Más Clemente (*Al-Rahmán*), El Más Perdonador (*Al-Gafar*), El Señor de la Gracia Infinita (*Dul*

Fadl Al-Adhim), y *La Fuente Última de Paz y Seguridad (As-Salam)*.

Por lo tanto, el Corán afirma que Dios es tanto el Todopoderoso como el Más Amoroso. Entonces: ¿pueden estas dos cualidades reconciliarse, dado el hecho de que el mundo está lleno de maldad? La perspectiva islámica es que Dios causa que ocurran cosas “malas” para alcanzar un bien mayor. Dios aflige a Sus siervos con sufrimiento para moldearlos al tipo de gente que Él quiere que sean. A través del sufrimiento, los seres humanos pueden desarrollar cualidades que duran para siempre: la constancia y la paciencia ante grandes adversidades, así como una gran humildad y mansedumbre. Más importante aún, el sufrimiento hace que la gente se vuelva hacia Dios en busca de ayuda, establece y diferencia a los creyentes verdaderos de los falsos.

El sufrimiento hace que la gente recuerde a Dios

Los seres humanos tendemos a olvidar a Dios cuando hay prosperidad y sólo Lo recordamos cuando nos aflige el sufrimiento. El Corán da el ejemplo de un navío: cuando el barco navega sin problemas, los ocupantes no recuerdan a Dios, pero cuando el viento amenaza con volcar el barco, de repente los ocupantes comienzan a rezarle sinceramente a Dios. El Corán dice:

“Vuestro Señor es Quien impulsa las naves en el mar para que con ellas podáis procurar Su favor [vuestro sustento]. Él es Misericordioso con vosotros. Y cuando os alcanza una desgracia en el mar os dais cuenta de que cuanto invocabais fuera de Dios no puede salvaros, y que sólo Dios es Quien puede hacerlo. Pero cuando os salva llevándoos a tierra firme, os alejáis de Él, pues el ser humano es ingrato”. (Corán 17:66-67)

Podemos aplicar este ejemplo a nuestras vidas diarias. Una persona puede olvidarse de Dios cuando su situación económica es buena, pero si fuera despedido del trabajo, repentinamente estaría

invocando a Dios por ayuda. Cuando el Profeta Muhammad declaró el Mensaje de Dios, fueron los pobres y los esclavos quienes constituyeron el grueso de sus seguidores. Los líderes ricos y prósperos de Meca, por otro lado, continuaron llevando una vida alejada de Dios. Es bien sabido que la gente rica —como actores, cantantes y otras celebridades— viven las vidas más impías. Mientras que los humildes y los necesitados se aferran más a Dios. Esto significa que el sufrimiento no necesariamente es algo malo, y la prosperidad no necesariamente es algo bueno. Dios dice en el Corán:

“Es posible que detestéis algo y sea un bien para vosotros, y que améis algo y sea un mal para vosotros. Dios sabe y vosotros no sabéis”. (Corán 2:216)

Esto es parte de la psicología humana: olvidamos a Dios en los buenos tiempos, y lo recordamos en tiempos de crisis. De modo que Dios nos aflige con pruebas y tribulaciones para que podamos volvernos hacia Él y buscar Su Gracia. Son incontables las personas que se volvieron hacia Dios y fueron guiados hacia el Islam después de haber sido afligidas con sufrimiento tras sufrimiento. Un ejemplo que viene a mi mente es el del político bien intencionado que intenta hacer el bien, pero una vez alcanza el poder, el sistema lo corrompe. Pronto, comienza a dar y recibir sobornos, comienza a vivir la vida impía del político rico, derrochador y extravagante. De repente, Dios hace que sea arrestado, el hombre pierde su riqueza, su mujer lo deja, y se hunde en la cárcel. Finalmente, después de haber reflexionado sobre sus ganancias y pérdidas, el hombre se vuelve hacia Dios. Así, las cosas malas ocurridas a este hombre provocan que le ocurra un gran bien. Cuando era próspero, se dirigía hacia el Infierno; pero cuando Dios lo afligió con angustia, el hombre cambió su curso. El sufrimiento temporal de la cárcel es sin duda un precio pequeño a pagar por la dicha eterna en el Paraíso. En conclusión, vemos que Dios hace que ocurran cosas malas a la gente buena, para que así un bien mayor les llegue a largo plazo.

Otro bien que resulta del sufrimiento es que el alma se purifica a través de él. El Profeta Muhammad declaró:

“Por Aquel en Cuyas Manos está mi alma (es decir, Dios), ningún creyente es afectado por la fatiga, el cansancio, la preocupación o el dolor, sin que Dios le perdone algunos de sus pecados, incluso cuando se pincha con una espina”. (*Musnad Ahmad*)

Algunas personas describen una sensación de ardor cuando están muy tristes. A nivel físico, esto puede ser sólo reflujo gastroesofágico provocado por el estrés y la ansiedad, pero a nivel simbólico representa al corazón espiritual quemando los pecados como un horno de alta temperatura. Cuando un creyente es golpeado con sufrimiento, Dios expía algunos de sus pecados como misericordia. Como consecuencia, esa persona no será castigada por esos pecados en el Más Allá y, por lo tanto, será llevado hacia el Paraíso.

Quizás un escéptico pueda preguntarse por qué Dios no se limita a perdonar a Sus siervos sin afligirlos con sufrimiento en esta vida o en el Más Allá. La respuesta a esto es que Dios de hecho perdona cualquier y todos los pecados, siempre y cuando Su siervo se dirija penitente hacia Él y busque Su Gracia y Su Perdón. Al siervo que acude a Dios buscando perdón, Dios lo perdona sin ningún castigo como penalidad, y sin retribución alguna. Dios borraré todos sus pecados como si nunca hubieran ocurrido. Según el Profeta Muhammad, quien se dirige a Dios pidiendo penitencia será perdonado “incluso si ellos (sus pecados) son (numerosos) como las manchas de espuma en el mar, tan numerosos como los granos de arena, tan pesados como las montañas, y tantos como las gotas de lluvia y las hojas de todos los árboles”.

Dios perdona a aquellos que buscan Su Perdón, y esto es porque Él ama a aquellos creyentes que se humillan ante Él, a aquellos que buscan penitencia de Él, y a aquellos cuyos corazones lloran porque Lo han desobedecido. El Corán dice:

“...ciertamente Dios ama a los que se arrepienten y purifican”.
(Corán 2:222)

Pero, ¿qué hay de aquel que peca y nunca busca el Perdón de Dios? ¿Qué del que continúa pecando sin planes de dejarlo? Dios no permite que todos los pecados se queden sin castigo, porque eso llevaría a la gente a volverse negligente y débil. La aplicación del castigo sobre esos pecadores es por su propio beneficio, así como la aplicación del castigo de un padre hacia su hijo es para el beneficio del niño. Por ejemplo, un niño de seis años de edad mete los dedos en un enchufe eléctrico; su padre, temeroso de que pueda electrocutarse, lo castiga por ello. Un padre amenaza con castigar a su hijo sólo para beneficiar al niño, aun cuando el niño recalcitrante sea demasiado inmaduro para darse cuenta de que el castigo proviene del amor y la preocupación de su padre. Si el niño pone sus dedos en el enchufe eléctrico, será él mismo —no su padre— el que resultará electrocutado. Del mismo modo, si pecamos, lo hacemos en detrimento propio, y la Gloria de Dios no se ve afectada. El castigo mundanal es, por tanto, un medio, no el fin: el objetivo del castigo no es castigar, sino más bien servir como elemento fuerte de disuasión.

Si un padre es demasiado indulgente con su hijo y no dice nada cuando el niño mete sus dedos en el enchufe, entonces el niño no se dará cuenta de la gravedad de lo que está haciendo. Él seguirá metiendo los dedos en el enchufe hasta que un día se electrocute y muera. Del mismo modo, si Dios no les manda aflicciones a Sus siervos, ellos no se darán cuenta del error en sus vidas impías hasta que los alcance la muerte espiritual. Por ejemplo, el marido mujeriego que nunca se da cuenta de que sus indiscreciones destruirán un día la unidad de su familia, el jugador compulsivo que no se da cuenta de que su adicción lo llevará a la bancarrota, y el alcohólico que no se da cuenta de que su bebida lo llevará a una vida de miseria y vacío. Así que Dios envía castigos a estas personas, no sólo para que expíen sus pecados, sino para alertarlos y despertarlos de sus caminos perjudiciales.

Imagine un niño que sabe que sus padres no harán nada si lo sorprenden consumiendo drogas. Esto sería negligencia de sus padres, que lo llevarían a dañarse a sí mismo sin temer las consecuencias. Por lo tanto, un padre responsable establecerá ciertas pautas para que el niño sepa que si consume drogas, será encerrado. Esto hace que el niño se aleje de las drogas por temor a ser castigado. Del mismo modo, la creación del Infierno —aunque es un castigo— es también una misericordia hacia la humanidad: a través de la amenaza que representa, Dios crea mucho bien. El fuego del Infierno es un castigo con el que Dios amenaza a Sus siervos, para que Le teman y Lo obedezcan. Esa gente entonces se hace espiritual, recta y bien guiada. Esto no beneficia a Dios, sino que sólo los beneficia a ellos. Dios no necesita de ellos, pero ellos necesitan a Dios en sus vidas.

Dios da a Sus siervos muchas oportunidades y advertencias antes de condenarlos al Infierno. Una analogía de esto es un oficial de policía que atrapa a una conductora que suele exceder la velocidad. La primera vez que ella es atrapada a alta velocidad, el oficial de policía le hace una advertencia. La segunda vez, el policía la multa con \$50. La tercera vez, le da una multa fuerte de \$300. La cuarta vez, ella debe realizar horas de servicio comunitario, y la próxima vez le será suspendida la licencia, etc. La metodología divina funciona de manera similar: Él aflige a la gente con castigos menores en su vida *mundanal*, de modo que se den cuenta del error de sus vidas. En otras palabras, Dios permite que le ocurran cosas malas a la gente buena para así castigarla por sus pecados, este castigo sirve como advertencia de modo que se corrijan a sí mismos en esta vida y evitar de este modo el castigo en el Más Allá. Seguramente un automovilista preferirá ser multado con \$50 en lugar de ser llevado directamente a la cárcel. Del mismo modo, un creyente preferirá ser castigado en esta vida en lugar de ser arrojado al fuego del Infierno en la próxima.

Lo que esto significa es que cuando un creyente es golpeado por alguna calamidad, hallará sosiego en el hecho de que sus

pecados están siendo perdonados por Dios. Él debe saber que Dios lo compensará por cada mal y agravio que sufra, y ¡Dios es El Más Justo! El Profeta Muhammad nos dijo que Dios compensará a Sus siervos incluso por un dolor tan pequeño como una espina que le pinche la piel. Un creyente que está pasando por un momento difícil no debe ser ingrato con Dios ni cuestionar la justicia de Dios, puesto que Dios le compensará todo en la próxima vida. Esta es la Promesa de Dios a la humanidad. Un creyente que es agraviado con pruebas y tribulaciones, debe tomarse en serio el hecho de que él es uno de los escogidos de Dios, a quien Dios ama tanto que no lo castigará con el Infierno, sino que en lugar de ello Él desea purificarlo en esta vida.

Otra razón por la que Dios envía pruebas y aflicciones a la gente es que ésta debe ser probada. El Corán declara:

“¿Acaso piensan los hombres que se les dejará decir: ¡Creemos! sin ser puestos a prueba?” (Corán 29:2)

Este concepto puede ser entendido claramente si tomamos la analogía del matrimonio. Un hombre puede amar a su esposa y serle leal en los buenos tiempos, pero cuando las cosas se ponen difíciles, puede que la abandone. Por ejemplo, si ella es joven y hermosa él la amará; pero si a ella le da cáncer y por ello pierde su belleza física, el mismo hombre podría abandonarla. Esto muestra que en realidad él no la amaba verdaderamente. Del mismo modo, un hombre debe amar a Dios y obedecerlo no sólo en los buenos momentos, sino también en los tiempos difíciles. Los hipócritas pueden llamar hacia el Camino de Dios cuando el clima les es benigno, pero tan pronto como se acerca la tormenta, abandonan su fe en Dios.

Por ejemplo, durante la época del Profeta Muhammad, que la misericordia y las bendiciones de Dios sean con él, había muchos hipócritas que se convirtieron al Islam cuando ello les resultaba beneficioso. Al hacerlo, intentaron alcanzar posiciones de poder en el gobierno islámico. Pero en cuanto las cosas se pusieron difíciles,

comenzaron a mostrar incredulidad, incluso después de haber declarado que eran creyentes. Cuando un enemigo poderoso amenazó con destruir la naciente ciudad/estado islámica, los hipócritas abandonaron su fe. Los enemigos del Islam persiguieron a los primeros musulmanes, los torturaron, los boicotearon e incluso los asesinaron. Esto diferenció realmente a los creyentes verdaderos de los falsos: los creyentes verdaderos se mantienen sinceros hacia Dios, incluso en épocas de grandes adversidades. Por lo tanto, Dios pone a prueba a la gente para diferenciar a los creyentes verdaderos de los hipócritas. Dios dice:

“¿Acaso piensan los hombres que se los dejará decir: ¡Creemos!, sin ser puestos a prueba? Por cierto que probamos a quienes los precedieron, y Dios bien sabe quiénes son los sinceros y quiénes los mentirosos”. (Corán 29:2-3)

Esta idea se repite en numerosos versículos del Corán, como por ejemplo:

“Dios no os dejará en la situación que os encontráis [conviviendo con los hipócritas] sin distinguir al perverso [hipócritas e impíos] del virtuoso [creyentes sinceros]”. (Corán 3:179)

El Mensajero de Dios prometió a sus seguidores que al hacerse musulmanes, alcanzarían el éxito. Cuando el enemigo poderoso prácticamente arrasaba con los defensores musulmanes, los hipócritas comenzaron a cuestionar la promesa del Mensajero de Dios, ellos incluso comenzaron a cuestionar la naturaleza Omnipotente de Dios. El Corán dice:

“Cuando os atacaron por todas partes, el terror desencajó vuestras miradas, se os subieron vuestros corazones hasta las gargantas, e hicisteis conjeturas sobre Dios [pensando que no socorrería a los creyentes]. Allí fueron probados los creyentes, y sacudidos por una fuerte conmoción. Y dijeron los hipócritas y aquellos en cuyos corazones había dudas [sobre la Verdad]: Dios y

Su Mensajero no nos han hecho más que falsas promesas”. (Corán 33:10-12)

La calamidad hizo que los hipócritas expusieran su incredulidad, mientras que a los creyentes verdaderos sólo los hizo más fuertes en su fe. El Corán dice de ellos:

“Y cuando los creyentes vieron a los aliados dijeron: Esto es lo que nos prometió Dios y también Su Mensajero, entonces esto no hizo sino acrecentarles la fe y el sometimiento a Dios”. (Corán 33:22)

Por lo tanto, Dios pone a prueba a la gente para diferenciar entre los verdaderos de los falsos. En efecto, ¿cómo puede determinarse el valor de un objeto a menos que sea puesto a prueba? Un fabricante de automóviles probará sus autos para probar qué tan rápido pueden correr y para ver qué tipo de choques pueden soportar. Del mismo modo, Dios pone a Sus creaciones a prueba, para ver qué tan fieles son, y para ver si lo siguen siendo cuando Él haga que sufran. ¿Reventarán como un huevo al caer? ¿O serán como el auto todoterreno que puede soportar mucho? Dios dice:

“Por cierto que os probaremos para distinguir quiénes de vosotros son los verdaderos combatientes por la causa de Dios que se mantienen firmes en la fe; y sabed que sacaremos a la luz, mediante vuestras obras, lo que escondéis en vuestros corazones”. (Corán 47:31)

La adversidad y las aflicciones son en realidad una gran bendición celestial, puesto que les dan a los creyentes la oportunidad de ganar buenas obras, siendo pacientes y leales con Dios. Al pasar la prueba que Dios les pone, estos creyentes abren el camino para entrar al Paraíso (es decir, al Cielo). Dios dice:

“¿O creéis que vais a entrar al Paraíso sin pasar por lo mismo que atravesaron quienes os precedieron?” (Corán 2:214)

Y para ello la gente es puesta a prueba con varios infortunios y tribulaciones: pobreza, hambre, miedo, etc., son las diferentes formas en que Dios nos prueba. Incluso la pérdida de seres queridos es una de esas pruebas. Cuando el ingrato pierde a un ser querido, se enoja con Dios, preguntándole por qué Él hizo que su amado muriera. Pero el creyente agradecido se mantendrá paciente y someterá toda su voluntad a Dios, y de esta manera, Dios diferencia al verdadero del falso. Dios dice:

“Y por cierto que os probaré con algo de temor, hambre, pérdida de bienes, vidas y frutos, pero albricia a los pacientes [que recibirán una hermosa recompensa]. Aquellos que cuando les alcanza una desgracia dicen: Ciertamente somos de Dios y ante Él compareceremos. Éstos son a quienes su Señor agraciará con el perdón y la misericordia, y son quienes siguen la guía”. (Corán 2:155-157)

La calamidad no necesariamente es la única forma en que Dios nos prueba. Dios también nos prueba a través de bendiciones, abundancia, salud, hijos, familia, etc. Lo que la gente hace con tales bendiciones es, de hecho, una gran prueba. A muchas celebridades y gente rica se les da una gran riqueza, fama y bienes materiales, pero ellos no son agradecidos con Dios, y en lugar de ello llevan sus vidas en el pecado y la maldad. Dios dice:

“Y sabed que vuestros bienes y vuestros hijos son un encanto en esta vida [y pueden distraeros de las órdenes divinas]. Y ciertamente Dios tiene reservada una inmensa recompensa.” (Corán 8:28)

Por lo tanto, vemos que Dios pone a prueba a la gente tanto a través de la adversidad como a través de las bendiciones. Pero independientemente del tipo de prueba, los creyentes son aquellos que se mantienen agradecidos con Dios. El Corán declara:

“Seréis probados a través de vuestros bienes y vuestras propias vidas. Y oiréis muchas blasfemias [...]; pero tened paciencia,

temed a Dios y sabed que esto requiere de entereza”. (Corán 3:186)

En conclusión, cuando la calamidad le sobreviene a un creyente, él debe saber que en ello hay mucho de bueno, aunque esto no resulte aparente al principio. A través de la aflicción se expían los pecados y se purifica el alma. A través de las pruebas, Dios examina a los leales, y sólo los determinados serán exitosos. Es sobre esto que Dios les concederá la bondad a su debido tiempo, ya sea en esta vida o en la vida después de la muerte. Dios dice:

“Esto no lo lograrán sino quienes son perseverantes y pacientes”. (Corán 41:35)

Cuando la calamidad nos golpea, debemos estar orgullosos del hecho de que somos similares a los siervos píos de Dios, entre los que están los Profetas: todos ellos fueron sometidos a pruebas y dificultades. El Profeta Abraham y su hijo, que las bendiciones de Dios sean con ambos, fueron probados en la forma más severa. Dios le ordenó al Profeta Abraham que sacrificara a su hijo Ismael. Cumplir esta orden sin duda alguna debió ser muy difícil para el Profeta Abraham, y sin duda debió haber sido muy triste por la idea de perder a su ser querido. Pero el Profeta Abraham perseveró pacientemente y obedeció a Dios. No sólo esto, sino que incluso el propio Ismael se mantuvo firme y obediente y se ofreció a sí mismo para ser sacrificado.

Esta prueba que Dios le puso al Profeta Abraham fue para medir su determinación. Si el Profeta Abraham o su hijo hubieran tenido una fe débil, habrían fallado en esta dura prueba por la que Dios los premió, dándoles una gran recompensa por su gran fe y obediencia a Él: justo antes que el Profeta Abraham sacrificara a su hijo, apareció un carnero y Dios le dijo que lo sacrificara en lugar del muchacho. Como premio, Dios prometió establecerlos a ellos como líderes en la tierra. Dios dice del Profeta Abraham y su hijo:

“Y luego que ambos se resignaron, y lo echó sobre la frente [para sacrificarlo], lo llamamos: ¡Oh, Abraham! Has realizado tu visión. Y por cierto que así retribuimos a los benefactores”. (Corán 37:103-106)

El Corán dice:

“Y cuando Abraham fue puesto a prueba por su Señor con unas órdenes, las cumplió. Dijo [Dios]: Haré de ti un guía ejemplar para los hombres”. (Corán 2:124)

Sin duda, cuando se le ordenó al Profeta Abraham que sacrificara a su hijo, pudo haber sido reacio a este respecto, pero lo hizo por obediencia a Dios Todopoderoso. Esto nos dice que a uno puede no gustarle algo, pero puede que haya algo de bueno en ello. Dios dice:

“Es posible que detestéis algo y sea un bien para vosotros, y que améis algo y sea un mal para vosotros”. (Corán 2:216)

Otro ejemplo que me viene a la mente es el del Profeta José, que la misericordia y las bendiciones de Dios sean con él. El Corán menciona muchos detalles de las pruebas y tribulaciones que él enfrentó en su vida. Su padre lo amaba mucho, lo que hizo que sus hermanos estuvieran muy celosos de él. Ellos conspiraron en su contra y finalmente lo abandonaron en un pozo profundo. Una caravana de viajeros pasó por el pozo y uno de ellos echó allí su cubo. Entonces dijo: “¡Buenas noticias! ¡Hay un muchacho!” Y se lo llevaron como mercancía. Con esto, el Profeta José fue llevado a la lejana tierra de Egipto como esclavo. Un gobernador egipcio lo compró y el Profeta José trabajó diligentemente en la distancia. Como estaba al servicio del gobernador, la prueba se intensificó: la esposa del gobernador, que era muy hermosa, trató de seducir a José. Esta fue una gran prueba para él, pero resistió los avances de ella con una perseverancia firme. Un día, la esposa del gobernador corrió tras el Profeta José para seducirlo por la fuerza, y rasgó su camisa. Justo en ese instante entró su marido a la habitación. Ella

acusó al Profeta José de violación pero José lo negó, y cuando el gobernador vio su camisa rasgada por la esposa, le pidió a su esposa que se arrepintiera ante Dios Todopoderoso. Ella elaboró un plan para tener al Profeta José y le dio dos opciones, o se sometía a la voluntad de ella o iría a la cárcel. Él escogió la segunda y fue puesto en prisión por un tiempo.

Cuando somos golpeados con calamidades, debemos pensar en todas las pruebas por las que pasó el Profeta José: años de esclavitud y encarcelamiento. Sin embargo, a pesar de todo ello, él se mantuvo firme con Dios. Nunca se resintió por las calamidades que le habían acontecido, sino que en lugar de ello utilizaba su tiempo para invocar a su Señor. Fue entonces cuando — finalmente, después de muchos años— Dios recompensó al Profeta José por su constancia. Fue en la misma celda en la cárcel que conoció a un hombre que tuvo un sueño. Dios le dio al Profeta José el don de la interpretación de los sueños. Y así interpretó el sueño de su compañero de celda, diciéndole que sería liberado y que trabajaría para el rey. En efecto, la profecía se hizo realidad y el hombre recibió su libertad y trabajó para el rey.

Un día, el rey tuvo un sueño. La historia es narrada en el Corán:

“Y dijo el rey: En verdad he visto siete vacas gordas que se las comían siete vacas flacas, y siete espigas verdes y otras secas. ¡Oh, cortesanos! Explicadme el sueño, si es que sabéis interpretarlo”. (Corán 12:43)

El antiguo compañero de celda del Profeta José, que ahora estaba al servicio del rey egipcio, de inmediato recordó a José. Le informó al rey acerca de él y así José fue llamado para que interpretara el sueño, cosa que hizo. El Profeta José le dijo al rey que habrían siete años de buena cosecha, después de los que vendrían siete años de sequía y hambruna. Le aconsejó al rey almacenar comida durante los siete años de prosperidad, para así utilizarla en la época de sequía y hambruna.

El rey quedó tan complacido con el Profeta José que no sólo lo liberó, sino que lo designó para un cargo elevado en el gobierno. Y así Dios estableció una gran cantidad de bien a través de la adversidad. Si el Profeta José no hubiera sido abandonado nunca en un pozo por sus hermanos ni hubiera sido vendido como esclavo ni hubiera sido encarcelado injustamente, jamás habría sido hallado por el rey y designado para una posición de tanta autoridad. De hecho, el Profeta José tuvo que pasar por toda esta tribulación para alcanzar este rango. Por lo tanto, cuando pasamos por momentos difíciles en la vida, debemos ser positivos. Puede ser que Dios nos esté impulsando a un bien mayor que puede ser desconocido para nosotros en ese momento.

El Profeta Salomón también fue probado, pero en una forma diferente. A él le fueron dados riqueza y poder inmensos. La historia atestigua el hecho de que la riqueza y el poder corrompen. Sin embargo, el Profeta Salomón fue uno de los pocos reyes que se mantuvieron piadosos y temerosos de Dios. El Corán dice:

“Por cierto que probamos a Salomón [...]. Entonces, [Salomón] se dirigió a su Señor”. (Corán 38:34)

De hecho, *todos* los Profetas de Dios fueron puestos a prueba. Esto muestra que Dios pone pruebas sobre Sus siervos justos, y debemos sentirnos orgullosos de estar en su compañía. También debemos emular su comportamiento, que fue mantenerse firmes en tiempos de tribulación.

Todo lo expuesto en este artículo es muy interesante, pero todo se reduce a la siguiente pregunta: ¿cómo deberíamos lidiar con el dolor cuando ocurre un desastre? Toda persona sobre la tierra enfrentará algún dolor en su vida, algunos más que otros. La gente lidia con el dolor en formas distintas, pero, ¿cómo debe hacerlo un creyente?

La primera cosa de la que debe darse cuenta un creyente es que la calamidad proviene de Dios. El Corán declara:

“Todo proviene de Allah”. (Corán 4:78)

Una vez nos damos cuenta de que proviene de Dios, debemos darnos cuenta de que Dios es El Más Amoroso (*Al-Wadud*) y El Más Amable (*Al-Bar*). Por lo tanto, hay algo bueno en todo lo que Dios ha decretado para nosotros, incluso si no lo vemos inmediatamente. Dios Todopoderoso dice:

“Es posible que detestéis algo y sea un bien para vosotros, y que améis algo y sea un mal para vosotros. Allah sabe y vosotros no sabéis”. (Corán 2:216)

El *Imam* Hasan Al-Basri, un gran erudito del Islam, dijo:

“No se resentan por las calamidades que vienen y los desastres que ocurren, tal vez en algo que no les gusta esté su salvación, y quizás en algo que prefieran esté su perdición”.

Por ejemplo, si un hombre es despedido, quizás esto sea un medio para que consiga un trabajo mejor, al que no podría haber optado si no hubiera sido despedido en primer lugar. Uno de los beneficios de la calamidad es que sabemos con seguridad el hecho de que los pecados de una persona son perdonados por voluntad de Dios. Mus'ab ibn Sa'd ibn Malik narró que su padre dijo:

“Oh Mensajero de Dios, ¿cuáles son las personas más sometidas a pruebas en este mundo?” Él respondió: “Los Profetas, y luego quienes son similares a ellos (es decir, los piadosos y temerosos de Dios). Un hombre será probado de acuerdo a su piedad y su fe. Si el individuo tiene una fe fuerte será probado de manera severa, y si la fe del hombre es débil, será probado en concordancia. Una persona será golpeada por las calamidades hasta que esté libre de pecado”. (Ibn Hibban #2901)

Fadl ibn Sahl dijo:

“Hay una bendición en la calamidad que el hombre sabio no debe ignorar, pues ésta borra los pecados, da la oportunidad de

obtener la recompensa por la paciencia, disipa la negligencia, le recuerda a uno las bendiciones en momentos de salud, llama al arrepentimiento, y anima a dar caridad”.

El creyente debe volverse hacia Dios cuando lo golpea una calamidad. De este modo, la calamidad le recuerda al creyente que su único propósito en la vida —la razón de haber sido creado— es adorar sólo a Dios. Este es de hecho el sentido de nuestra existencia y el propósito de nuestra vida. Dios dice en el Corán:

“Por cierto que he creado a los genios y a los hombres para que Me adoren”. (Corán 51:56)

A menudo, cuando la vida es buena y el hombre vive en prosperidad, olvida adorar a su Señor. Es sólo cuando la calamidad lo golpea que recuerda invocar a Dios. Por lo tanto, de esta manera la calamidad sirve como un recordatorio para que cumplamos el propósito por el que fuimos creados. *Sheij Al-Islam* Ibn Taimiah dijo:

“Una calamidad que te hace volverte hacia Dios es mejor para ti que una bendición que te hace olvidar el recuerdo de Dios”.

El *Imam* Sufian Az-Zawridijo:

“Lo que no le gusta a un apersona puede ser mejor para ella que lo que le gusta, puesto que lo que no le gusta hace que invoque a Dios, mientras que lo que le gusta hace que se olvide (de la adoración)”.

Por lo tanto, siempre que una calamidad golpea, debemos mostrar nuestra gratitud a Dios diciendo: “Todas las alabanzas son para Dios (*Al-Hamdu Lil-lah*). El Profeta Muhammad, que la misericordia y las bendiciones de Dios sean con él, comentó:

“¡Qué maravilloso es el caso del creyente! Pues sus asuntos son todos buenos y esto sólo aplica al creyente. Si algo bueno le ocurre, es agradecido por ello y esto es bueno para él. Y si algo

malo le ocurre, lo tolera con paciencia y esto es bueno para él”. (*Sahih Muslim*)

Cuando el *Sheij Al-Islam* Ibn Taimiah fue encarcelado injustamente, él lo consideró como una bendición que sus enemigos habían habilitado para él. *Sheij Al-Islam* utilizó ese tiempo para incrementar su adoración a Dios. Dijo:

“¿Qué pueden hacerme mis enemigos?... Mi encarcelamiento es un retiro religioso (una oportunidad para adorar a Dios), mi ser asesinado es martirio, y mi ser expulsado de mi ciudad es un viaje”.

El Profeta Muhammad dijo:

“No hay un musulmán que sea golpeado por una calamidad y (luego) diga lo que Dios ha ordenado (decir): ‘En verdad, a Dios pertenecemos y a Él regresaremos; oh Dios, recompénsame por mi aflicción y compénsame con algo mejor’, al que Dios no lo compense con algo mejor”. (*Sahih Muslim*)

Debemos recordar que Dios prueba a aquellos que más ama. El Profeta dijo:

“La mayor recompensa viene con las mayores pruebas. Cuando Dios ama a la gente, la prueba. Quien lo acepte, ganará Su agrado”. (*At-Tirmidhi*)

Y el Profeta también dijo:

“El camino hacia el Paraíso está rodeado de dificultades”.

La calamidad y el dolor son formas en que obtenemos el perdón por nuestros pecados en esta vida, para que no debamos enfrentar el castigo por ellos en la otra vida. El Profeta Muhammad dijo:

“Las pruebas continuarán haciendo sufrir a los hombres y mujeres creyentes —respecto a sí mismos, sus hijos y su riqueza— hasta que vuelvan a Dios libres de pecado”. (*Al-Tirmidhi*)

Dios no envía calamidades sobre nosotros para destruirnos, ni para quebrantar nuestra voluntad ni para acabar con nosotros, sino más bien como una forma de validarnos, de poner a prueba nuestra paciencia y nuestra fe. Si no fuera por las pruebas y las tribulaciones, una persona se haría arrogante, negligente y dura de corazón, lo que la llevaría a los abismos del Infierno. Por lo tanto, es de hecho una Misericordia de Dios que Él nos envíe este remedio para curarnos de estas enfermedades del corazón, y para eliminar todos los elementos malvados en nuestra personalidad que pueden conducir a nuestra perdición.

Cuando alguna calamidad nos golpea en esta vida, debemos recordar que Dios nos recompensará, pero debemos mostrar paciencia. La recompensa *final* ni siquiera será en esta vida sino en la siguiente, y en ello hallamos consuelo. Abu Sufian perdió su ojo en la batalla mientras defendía a los musulmanes. El Profeta le preguntó si prefería tener su ojo en esta vida o en la siguiente, y Abu Sufian le respondió que prefería tener la recompensa en la otra vida. Abu Sufian, de hecho, perdió también su otro ojo.

Dios dice:

“Así es como concedemos Nuestra misericordia a quien Nos place, y no dejamos que se pierda la recompensa de los benefactores [en esta vida]. Y la recompensa de la otra vida para los creyentes piadosos será mejor aún”. (Corán 12:56-57)

Un creyente nunca debe desesperar de la Misericordia de Dios, no debe pensar que Dios no va a sacarlo de este atolladero. De hecho, el nombre de Satanás en árabe (*Iblis*) proviene de la raíz *ablasa*, que significa “desesperar”. Cierta calamidad golpeó a Satanás (él fue “degradado” cuando el Profeta Adán fue creado). En lugar de pensar que esto era algo bueno procedente de Dios, Satanás perdió la esperanza en la Misericordia de Dios y acto seguido comenzó su forma de vida hedonista. Del mismo modo, cuando la calamidad golpea a algunas personas, éstas recurren a la bebida y a otros mecanismos pecaminosos para disminuir su dolor.

Pero los creyentes no caen en la desesperación, sino que se vuelven hacia Dios en adoración. Dios le asegura a Su creación:

“Juro por la mañana, por la noche cuando cubre con su oscuridad, que tu Señor [¡Oh, Muhammad!] no te abandonó ni te aborreció jamás, y la otra vida será mejor para ti que ésta. Y ciertamente tu Señor te agradecerá [en esta vida y en la otra], y te complacerás”. (Corán 93:1-5)